



V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur

PODER, GOBIERNO Y ESTRATEGIAS EN LAS UNIVERSIDADES DE AMERICA DEL SUR

Mar del Plata; 8, 9 y 10 de Diciembre de 2005



Área Temática: PODER, GOBIERNO Y GESTIÓN EN LA UNIVERSIDAD
Título: UNIVERSIDAD: LOS CAPITALES EN JUEGO
Modalidad: Ponencia
Autor: MAIDANA, Horacio Benito
Institución: Universidad Nacional de Jujuy
Dirección: Avda. Bolivia 1239
Ciudad: (4600) San Salvador de Jujuy
Provincia: Jujuy- ARGENTINA
Mail: Seu@unju.edu.ar; hbm23@arnet.com.ar
Palabras claves: Juegos de poder

RESUMEN:

No es posible estudiar fenómenos o problemas en instituciones educativas aplicando conceptos surgidos de estrechas visiones sobre conductas humanas. Las organizaciones universitarias públicas presentan un entramado relacional complejo donde capitales no captados por conceptos clásicos registran efectivos intercambios en idénticos mercados al que movilizan el capital económico, con reglas particulares no evidentes por culpa, no tanto de su especificidad como por su “escaso desarrollo o no abordaje por la ciencia” que les permite aun movilizarse imperceptibles.

Los siglos en que el capital económico a sido objeto de la ciencia y de la práctica humana concreta le ha permitido ganar visibilidad, evidencia, una relación cotidiana y concreta con los hábitos humanos. No es este el caso del capital cultural, social, simbólico, lingüístico, político, etc., que sin embargo se intercambian y comercializan entre ellos o con el económico con total habitualidad en los ambientes universitarios estimulados por las mismas y muchas más variadas motivaciones o razones de acumulación y enriquecimiento que se conocen para el capital tradicional.

MARCO TEORICO

Cuestionar definiciones ortodoxas de conceptos como “corrupción” o “capital” nos exige buscar argumentos que expliquen el porqué descartamos esas nociones tradicionales reconociéndoles limitaciones en su aplicabilidad a instituciones como las universitarias,

incorporando nuevos elementos a las clásicas definiciones, generalmente orientadas ha repetidos aspectos económicos o patrimoniales, insuficientes para hacer inteligibles ambientes sociales complejos.

Adherimos a las definiciones de aquellos conceptos que no se restringen a un determinado factor, ampliándolos aquí a toda la gama de conductas y relaciones humanas.

El enfoque asumido, sin dejar escapar los tradicionales aspectos económicos o patrimoniales, logra incluir también aquellos que la ciencia descubre hoy como “capitales” determinantes de las disposiciones humanas.

Las Universidades son instituciones que en teoría ostentan cierta autonomía en sus funcionamientos. Esto provoca que se muevan dentro de un complejo juego donde a veces pueden imponer sus criterios e intereses a otras instituciones o grupos sociales y en otras ocasiones deban acatar mandatos explícito o implícitos generados en otros estamentos de poder.

Para las Facultades la situación se complejiza aún más al participar en un terreno donde los intereses en juego responden a una multiplicidad de orígenes, desde los académicos a lo políticos, y más sensibilizados en la medida que nos acercamos a la vida social concreta.

Así, en la vida universitaria interna podemos observar diferentes protagonistas, cada uno con intereses propios: estudiantes, profesores, investigadores, egresados, funcionarios, agrupaciones políticas y cada vez menos indirectamente la propia sociedad como se trata de demostrar en este trabajo; todos permeables en la defensa de sus propios objetivos como a la influencia de las provenientes de fuerzas supuestamente externas.

Debe agregarse el juego de jerarquías entre casas de altos estudios nacionales y extranjeras; entre nacionales y locales; entre privadas y públicas, etc., juego jerárquico que abandonando la sorda presencia anterior sube hoy a la superficie con el desarrollo de las comunicaciones y con las posibilidades de acceder hoy a cualquier casa de estudio del planeta a través de medios cada vez más integrados, cambiado así el antiguo marco de competencia de ofertas académicas.

Si ha esto se suma el juego de intereses practicado en la relación entre unidades académicas, carreras, cátedras, disciplinas, ciencias, técnicas, grupos, profesiones, etc., la complejidad del campo queda suficientemente descripta.

Como institución educativa, a la universidad le cabe el ambiguo rol tradicional como: niveladora de desigualdades al tiempo de legitimadora de diferencias sociales y culturales tan sutiles como consolidadas.

Los habitantes de la comunidad universitaria, son individuos ya preclasificados antes de ingresar en ella, y para muchos la universidad no debe producirles o transmitirles conocimientos para luego “evaluarlos”, sino solo limitarse a detectar la calificación o clasificación con la que provienen y solo registrarlas a los fines de la posterior distribución simbólica que le fuera encomendada por la sociedad.

En este sentido es útil tomar como marco de referencia palabras de Bourdieu citada por Cecilia Flachsland en una de sus obras:

“Para cambiar el mundo es necesario cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir, la visión del mundo y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos. El poder simbólico es un poder de hacer cosas con palabras. Sólo si es verdadera (es decir, adecuada a las cosas), la descripción hace las cosas. En este sentido, el poder simbólico es un poder de consagración o de

revelación, un poder de consagrar o de revelar las cosas que ya existen. La lucha de las clasificaciones es una dimensión fundamental de la lucha de clases.”

Hacer ciencia es intentar ir más allá de la más primitiva forma de conocer: el “ver para creer”. Hacer ciencia es descubrir lo que esta invisible detrás de lo evidente. Bachelard supo sentenciarlo de esta manera: “no hay más ciencia que la de lo oculto”.

NO SOLO EL DINERO ESTIMULA AMBICIONES Y CONDUCTAS

Los factores generativos que determinan en mayor medida las conductas humanas en sociedad, y por ende en las instituciones, son aquellos que expresan mejor los distintos “capitales” que a lo largo de la vida los individuos acumulan y ponen en juego en cada relación social y que modifican continuamente la composición de aquellos.

Más allá incluso de los natural, los hombres y las sociedades son prolíficos en auto generarse necesidades, aspiraciones, objetivos, ambiciones, deseos, etc., y la posterior búsqueda de los capitales con los cuales satisfacerlos.

Se toma aquí, a fin de luego relacionarlos, los capitales más estudiados por las distintas disciplinas: El Capital Económico, El Capital Cultural, El Capital Lingüístico, El Capital Social, El Capital Simbólico, El Capital Político.

En general a cada uno de estos capitales le son aplicables muchos conceptos, teorías y leyes del capital económico, con salvedades lógicas a cada uno de ellos en cuanto a mensura, transferibilidad, intercambiabilidad, tangibilidad, etc. La ciencia se encargará seguramente de cubrir estos vacíos aún existentes.

Las descripciones y relaciones gráficas aquí utilizadas se toman de un trabajo de los tantos presentados por estudiantes en nuestras universidades, en este caso esforzados por describir relaciones de fuerza presentes en la universidad que se planteaban a su simple intuición, por lo que no corresponde exigirles demasiada rigurosidad científica. A quienes observen el modelo como demasiado esquemático o reduccionista no hay que dudar en preguntarles como catalogarían entonces los trabajos que intentan describir distintos aspectos de la vida universitaria, solo echando mano a teorías desarrolladas de forma exclusiva para el capital económico.

El Capital Económico y el Capital Cultural

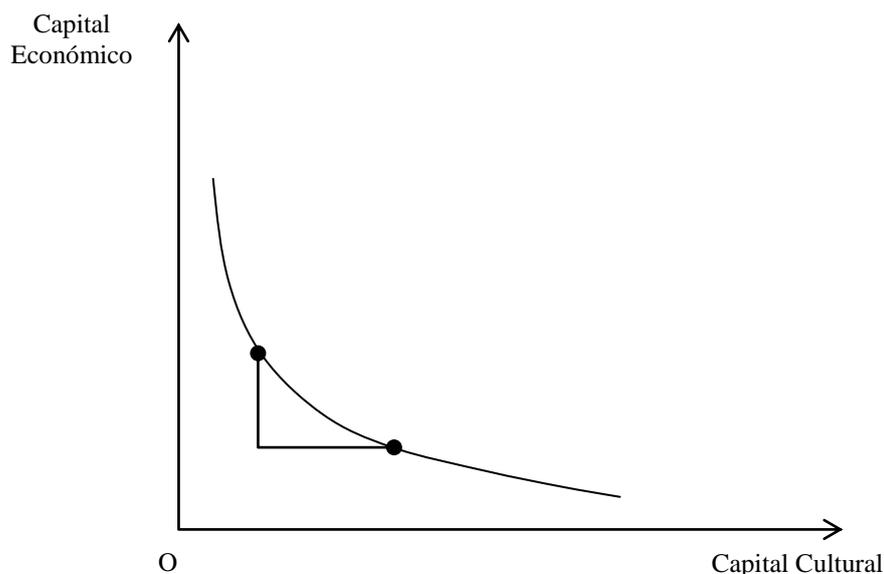
En un país donde, empujada por su clase dirigente, la sociedad se caracteriza por una conducta marcadamente capitalista, individualista y liberal como ideología dominante la relación entre estos capitales es más que obvia. Es por lo tanto hoy además, una de las relaciones más estudiadas.

Del Capital Económico es poco lo que se puede agregar, solo que tanto su “manejo” como su “dominio” están mejor distribuidos en su “reconocimiento” que en su “conocimiento”. Esto es, la gran mayoría de la población sabe que vive en un ambiente donde reinan las reglas de juego del capitalismo, pero ese reconocimiento casi nunca viene acompañado con el conocimiento de cómo manejarse dentro del mismo, sobre las reglas con las que se rige, etc., al contrario, es un conocimiento que malintencionadamente se lo supone aprendido con el fin de nunca enseñarlo.

En cuanto al Capital Cultural, en general los autores coinciden en una mínima clasificación: “Capital Cultural Incorporado” (solo para este trabajo el Capital Lingüístico se considera incluido dentro del Capital Cultural y dentro de éste en el Capital Incorporado), “Capital Cultural Objetivado”, “Capital Cultural Institucionalizado”.

Los autores coinciden en caracterizar esta relación como inversamente proporcional, moviéndose las magnitudes más o menos proporcionalmente según la sociedad o grupo que se estudie. Se reconoce con ello además cierta intercambiabilidad entre ambos capitales.

Después de recordar que se trata de gráficos intuitivos promedios y no específicos para una sociedad determinada, aunque teniendo en cuenta nuestra ubicación más de posición dominada que dominante fue conveniente acercar la curva hacia el origen, se puede graficar esta relación de la siguiente manera:



El Capital Cultural y el Capital Social La Paradoja:

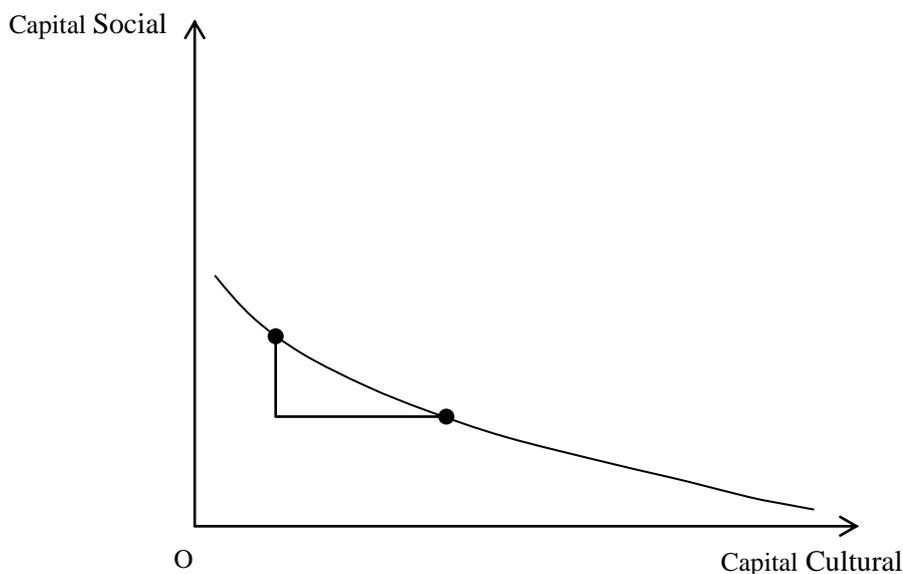
Partiendo de la relación descrita entre el Capital Económico y el Capital Cultural esta nueva relación responderá a sus consecuencias. De otra forma, si se caminará por una relación lineal, directa, proporcional y positiva entre aquellos capitales, en esta otra relación debieran darse las mismas características. Esto llevaría a la paradoja de que al incrementar el Capital Cultural, este incrementaría el Capital Social y por ende el Capital Simbólico y como lógica consecuencia también el Capital Económico, estableciéndose de esta manera y en definitiva una relación lineal directa, proporcional y positiva entre el Capital Económico y el Cultural, que antes desmentimos.

Será mas realista establecer una relación negativa, aunque no absolutamente proporcional. Esto no deja de tener un fuerte respaldo en la realidad, si se observa la selectividad competitiva extrema registrada en los ambientes donde juega la estética, lo artístico, la intelectualidad, la comunidad científica y los títulos nobiliarios o aristocráticos, más allá de famas o popularidades intencionadas y temporarias. Es lógico entonces considerar que en algún punto el intercambio proporcional en la relación se pierde, cediendo el Capital Social peso específico en la misma, sobre todo en su aspecto de Capital Político incluido en aquel. A nadie es ajena por ejemplo la conflictiva relación entre los intelectuales y algunas versiones del poder en la vida social.

Una de las mejores maneras de comprobar las dificultades que impone en encasillarse en el mero capital económico como único principio explicativo inteligible de la realidad social es el observar la tortura a que se somete la definición de Capital Social. Este es

esencialmente sinónimo de “relaciones”, de “sinergia”, del “poder de influir en la voluntad de los demás”, de aquello que queda implícitamente definido cuando escuchamos o decimos “mis apoyos” o “tengo tantos votos”, “tengo mi gente” en política, en la vida gremial y demás, o bien aquella tan conocida para nosotros y que nos permite conseguir tantas cosas por vías informales: “mis contactos”, “mis influencias”, etc. Claramente el poder, todo tipo de poder pero sobre todo el político, es el fin, la razón de ser del Capital Social y para lo cual buena parte de la acumulación de los otros capitales se destina. El capital económico en una sociedad capitalista como la nuestra acompañará casi de forma paralela la evolución de aquel.

Con lo dicho y con las salvedades mencionadas en las otras secciones, el gráfico que resulta es el siguiente:



El Capital Social y el Capital Simbólico

Su búsqueda es consecuencia de ese horror al anonimato, a ser “uno más”, a la “intrascendencia” que habita inquietante en cada individuo. Sinónimo entonces de éxito, de poder, de influencia, de autoridad o competencia legítima y legitimada, conocida y reconocida, el Capital Simbólico será la representación de la acumulación y composición de todos los demás en un momento determinado, para una realidad social determinada y en un estado determinado de las relaciones de fuerza entre grupos o clases sociales con actividad en esa misma sociedad. Será en suma la capacidad y la ventaja de poseer y de saber practicar el poder de imponer las reglas de juego, las normas de conducta, los códigos dominantes en determinado campo.

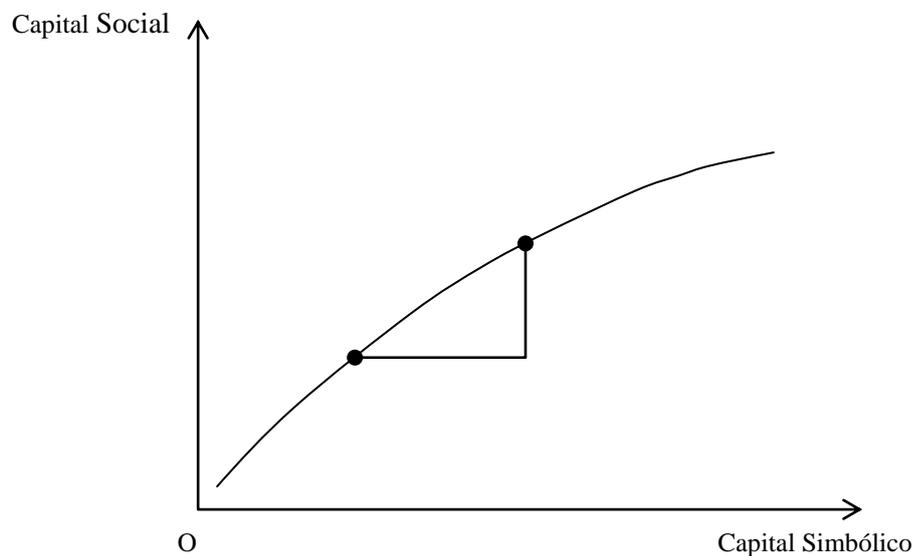
El Capital Social se retroalimentará permanentemente en el Capital Simbólico y viceversa, siendo causa y consecuencia al mismo tiempo de éste último. Esto implica por otro lado cuestionar severamente las teorías que basan sus análisis sobre liderazgos en la ambigüedad del carisma o la ideología del don. La mayor o menor identificación estructural que cada ambiente nos ofrezca y ofrezcamos, como la adquirida habilidad que exhibamos para aprovechar una oportunidad cuando se nos presente, serán determinantes.

“hay elecciones hoy ¿cuánta gente o votos tenés para aportar vos?”, “che, tenés algún contacto en aquella repartición o empresa?”, “conocés a alguien que tenga acceso Internet en casa”, “necesito una impresora ¿quién podrá prestarme?”, “no encuentro este libro para el examen ¿conocés a alguien que pueda prestármelo?”, “hay que bajar si o si este

proyecto, busquemos las organizaciones que puedan apoyarnos”, “necesito que se mueva este expediente, dame una mano”, “mi hijo acaba de recibirse, te encargo cuando aparezca una vacante en la empresa”, “necesito llegar con este funcionario o director, dame una mano”, “decime ¿qué ascendencia tiene tu apellido?”, “en la familia somos todos profesionales”, “che, presentame aquella persona, me interesa para...”, etc., etc., etc. Parecen frases sin más sentido que el intrínseco, pero encierran sin embargo la realidad social en funcionamiento a través de infinitas redes de relaciones que dan más o menos poder dependiendo tanto, de cómo nos encontremos “posicionados” dentro de ella, como de nuestra capacidad para “saber” utilizar y aprovechar tales posiciones.

Cómo determinantes de esas “posiciones” y de aquel “saber”, si bien mucho juega el Capital Simbólico y a través de este todos los demás, en forma directa lo será el Capital Social.

Con las salvedades citadas en las otras secciones y con una ventaja a favor del Capital Simbólico, aquella relación puede graficarse así:



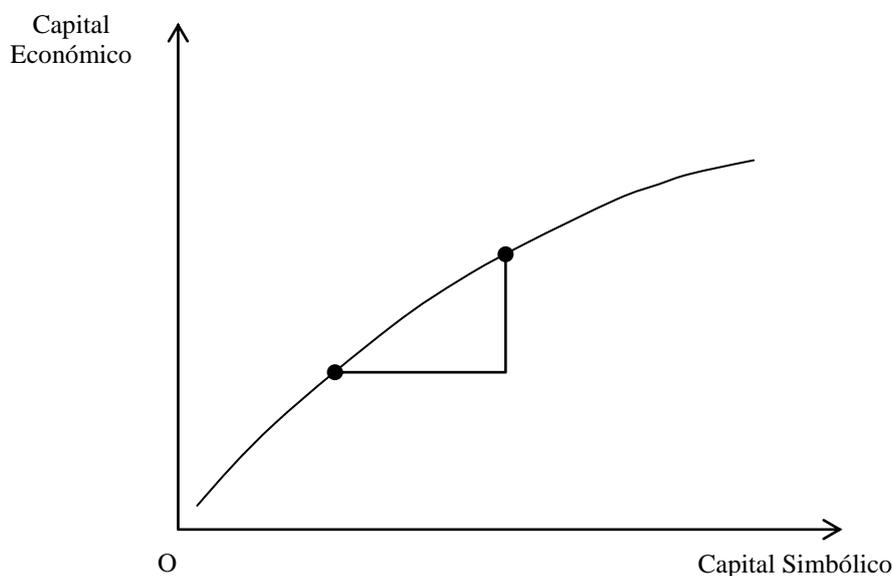
El Capital Económico y el Capital Simbólico

Es importante no extraviarse en la paradoja del “huevo y la gallina”, ningún capital es buscado y acumulado como un fin en si mismo. Propiamente todo capital se busca y acumula a fin de, llegada la oportunidad, intercambiarlo por aquel que deseamos, necesitamos o queremos por infinitas razones ahora buscar y acumular, a su vez con el fin posible de utilizarlo luego nuevamente para obtener otro capital mejor predisposto a intercambiarse por capitales distintos al que hoy poseemos y que ahora buscamos.

No hay que explicar que en sociedades como la nuestra el tener éxito o poder económico implica directamente poseer poder de los otros tipos, incluido sin duda el simbólico, resumen y apariencia de la cantidad, composición y utilización de todos los demás acumulados por un individuo en determinado momento.

Como capacidad, habilidad y ventaja para imponer las reglas de juego, las normas de conducta y los códigos dominantes en determinado campo, el Capital Simbólico implicará una permanente oportunidad servida de acceder al Capital Económico y a todo los beneficios que ese acceso implica.

Existe una relación directa entre ambos capitales, siempre con una proporción a favor del Capital Simbólico. Puede resultar una curva como la siguiente:



Conocer a las personas o a las instituciones implica inevitablemente conocer previamente tanto dónde están ubicadas en la estructura objetiva construida por la sociedad donde actúa e influye, como sus actitudes ante los constantes movimientos que el vértigo de la vida social impone. Conocer en definitiva su predisposición, su expectativa ante aquella y que habrá de determinarlas.

Existen para ello, potentes herramientas que han sido desarrolladas por prominentes pensadores. Esto exige en primer lugar saber elegir la más adecuada, conociendo que muchas de ellas simple y sutilmente llevan solo a confirmar y reafirmar lo visible sin develar verdad ninguna. Como esos comentaristas deportivos que se empecinan en relatar jugadas que todo el mundo ve, sin agregar nada nuevo, es más, repitiéndolas fijando obviedades en la mente del espectador y ocultando la riqueza que encierra el más allá de la observación interaccionista, solo visible ante la repetición de una cámara lentificada.

Para estudiar los miles de fenómenos que el hombre puede producir en una institución social como las educativas, es necesario descubrir primeramente las múltiples causas capaces de generar aquellos, esto permitirá conocer variados factores generativos actuantes.

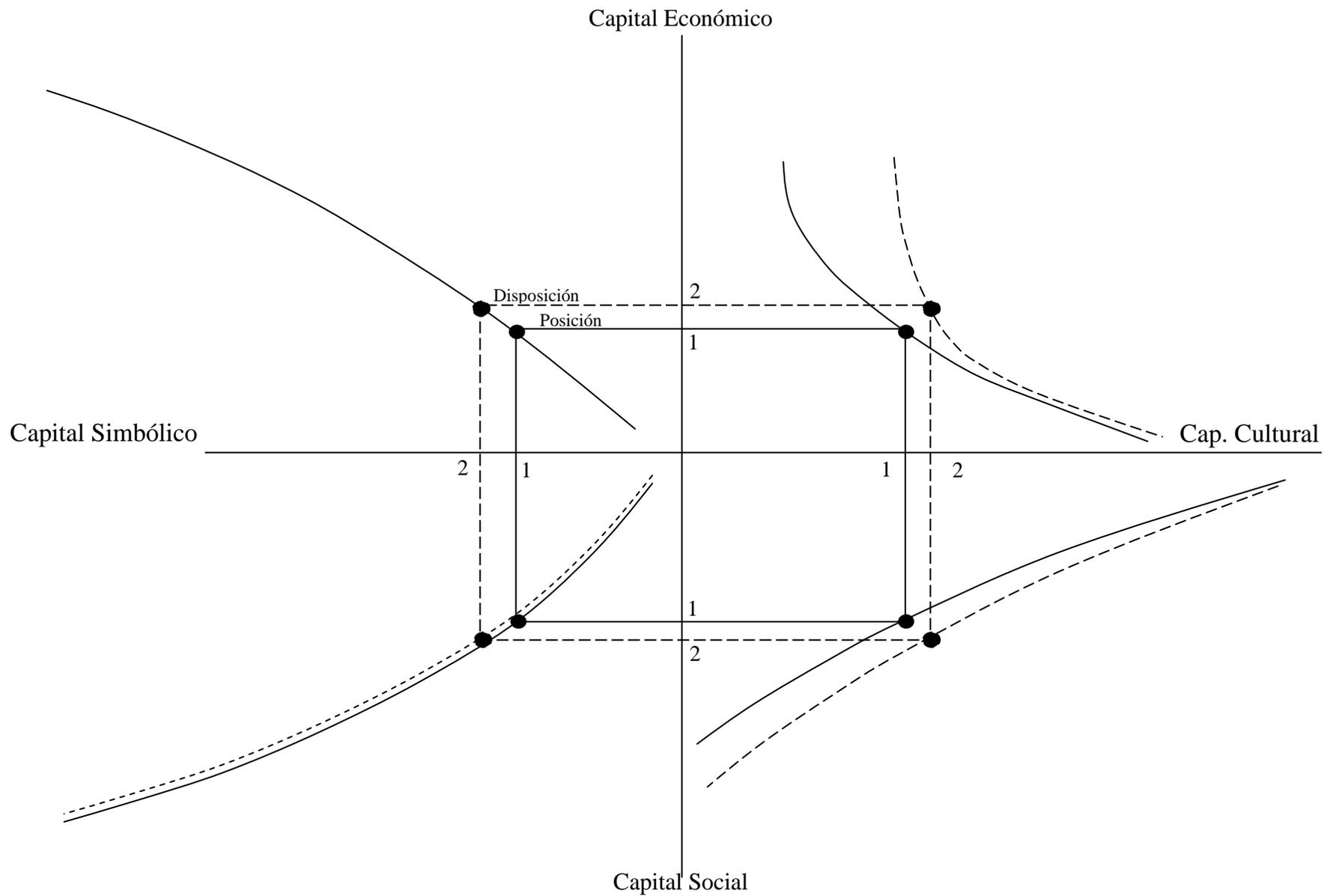
En este sentido cada punto del espacio físico, social, cultural o teórico desde donde se mire la realidad institucional, nos llevará a enfoques y a conclusiones totalmente distintas.

Esto significa que el adoptar un modelo teórico implica aceptar también con él, un esquema de prejuicios previamente elaborados, que la comunidad científica se encarga de consolidarlos y hacerlos repetir; entre otras formas; exigiendo su exigencia en las elaboraciones científicas de nuestras universidades. Esto no es otra cosa que garantizar que el nuevo investigador recorra el camino que ya fue recorrido por otro, quien lo dejó plagado de señales y banderas que dicen “yo llegué primero” y que en la práctica funciona como un sofisticado registro de patentes que tiene el solo fin de reverenciar sus logros previos aunque represente encorsetar la búsqueda de la verdad como el riesgo de repetir errores y rumbos equivocados. No importa que ya se haya dicho y demostrado que las categorías, la visión y división utilizadas por un investigador son arbitrarias para ese investigador y las mejores a su estudio, y no necesariamente exigibles a las de los demás.

APLICACIÓN DEL MODELO

Para cada unidad, para cada estamento que convive en la comunidad universitaria el análisis habrá de dividirse primero en el abordaje de las “posiciones” de cada uno, para luego definir a partir de aquel las “disposiciones” de los mismos. Cada uno de los análisis habrán de apoyarse en soportes gráficos como el que a continuación se presenta.

SUPUESTA DISTRIBUCIÓN DE PROPORCIONES DE CAPITALES EN JUEGO
EN UNA SUPUESTA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS



CONCLUSIONES

Relevados ya datos y estudios previos, elegido el marco teórico, realizados los análisis mínimos y sobre todo descriptas las múltiples relaciones de intereses que suelen presentarse en una institución pública educativa, la conclusión es simple y contundente:

No es posible estudiar fenómenos o problemas en instituciones educativas aplicando conceptos surgidos de estrechas visiones sobre conductas humanas. Las organizaciones universitarias públicas presentan un entramado relacional complejo donde capitales no captados por conceptos clásicos registran efectivos intercambios en idénticos mercados al que movilizan el capital económico, con reglas particulares no evidentes por culpa, no tanto de su especificidad como por su “escaso desarrollo o no abordaje por la ciencia” que les permite aun moverse imperceptibles.

Los siglos en que el capital económico a sido objeto de la ciencia y de la práctica humana concreta le ha permitido ganar visibilidad, evidencia, una relación cotidiana y concreta con los hábitos humanos. No es este el caso del capital cultural, social, simbólico, lingüístico, político, etc., que sin embargo se intercambian y comercializan entre ellos o con el económico con total habitualidad en los ambientes universitarios estimulados por las mismas y muchas más variadas motivaciones o razones de acumulación y enriquecimiento que se conocen para el capital tradicional.

Esta visión o pre-visión con la definición planteada puede utilizarse para redefinir conceptos aplicadas a la vida universitaria como por ejemplo el de corrupción, con el siguiente que no tiene sin embargo la obligación de ser el más completo:

Conducta degradada asumida o negada, que en su accionar conciente o inconsciente, desviado del considerado como el social, cultural y jurídicamente correcto o legitimado, infringe un perjuicio a un tercero o a la comunidad a cambio de un beneficio tangible o intangible intencionalmente buscado o inducido por propia iniciativa o por tercero también beneficiario.

INDICE BIBLIOGRAFICO

ATCHBAHIAN, Adolfo, “Régimen Jurídico Y De Control En La Hacienda Pública. Tratado Sobre La Ley 24.156 Y Las De Contabilidad Y De Obras Públicas. Ediciones De Palma. Bs. As. 1996.

BOURDIEU, Pierre, ¿QUE SIGNIFICA HABLAR? ECONOMÍA DE LOS INTERCAMBIOS LINGÜÍSTICOS. . Editorial: AKAL. Año 1999.

BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean- Claude. Extraído de la obra “La Reproducción- Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”, Tercera Edición 1998. Fontamara Colecciones.

BOURDIEU, Pierre “CAPITAL CULTURAL, ESCUELA Y ESPACIO SOCIAL”. Siglo XXI (México). Año 2002.

DURKHEIM, Emile; “La educación moral”. Editorial Losada. Bs. As. 1997

DURKHEIM, Emile; “Educación y Sociología”. Ediciones Coyoacán. México 1999.

FOUCAULT, Michel; “Vigilar y castigar”. Siglo veintiuno editores Argentina. España. 2000

FOUCAULT, Michel; “Microfísica del poder”. La Piqueta. Madrid 1992.

FOUCAULT, Michel; “Los anormales”. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.2000.

GOFFMAN, Erving; “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Amorroutu. Bs. As. 2001.

GOFFMAN, Erving; “Estigma, la identidad deteriorada”. Amorroutu. Bs. As. 2001.

GOFFMAN, Erving; “Internados”. Amorroutu. Bs. As. 1992.

SAVATER; Fernando; “Ética, política, ciudadanía”. Grijalbo. México. 1998.

ZOPPI, Ana María “PROCESOS AUTÓNOMOS de INNOVACIÓN CURRICULAR-Una aproximación a los sentidos que estructuran su producción”. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Jujuy. Año 1999.

ZOPPI, Ana María, “INVESTIGACIÓN PROCESOS de PRODUCCIÓN de INNOVACIONES CURRICULARES PROINC, La construcción social de la profesionalidad docente”. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Jujuy. Año 1998.

CINCUNEGUI, Juan Bautista y Juan de Dios, “La corrupción y los factores de poder”, Editorial Fundación Argentina de Planeamiento, (Rosario, julio de 1996)

GRONDONA Mariano, “La corrupción”, Editorial Planeta, (Bs. As, mayo de 1993)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, Departamento de Sociología Esta clasificación se extrae del Material de Trabajo: Serio Análisis, Documento P/10 98-PB94/1382. “Las clases sociales y el capital en Pierre Bourdieu, un intento de aclaración”. José Saturnino Martínez García.

FLSCHSLAND, Cecilia: Pierre Bourdieu y el capital simbólico. Campo de ideas, SL, Madrid, 2003.

JORQUI, Marcelo; MAIDANA, Horacio Benito: “Corrupción: una mirada hacia la Universidad”. Trabajo de tesis presentado el año 2004 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy- Argentina.